

# La ciencia ficción, una de las manifestaciones más importantes de nuestros tiempos

Mercedes Díaz

29 año de Lengua Española Fac. de Filosofía

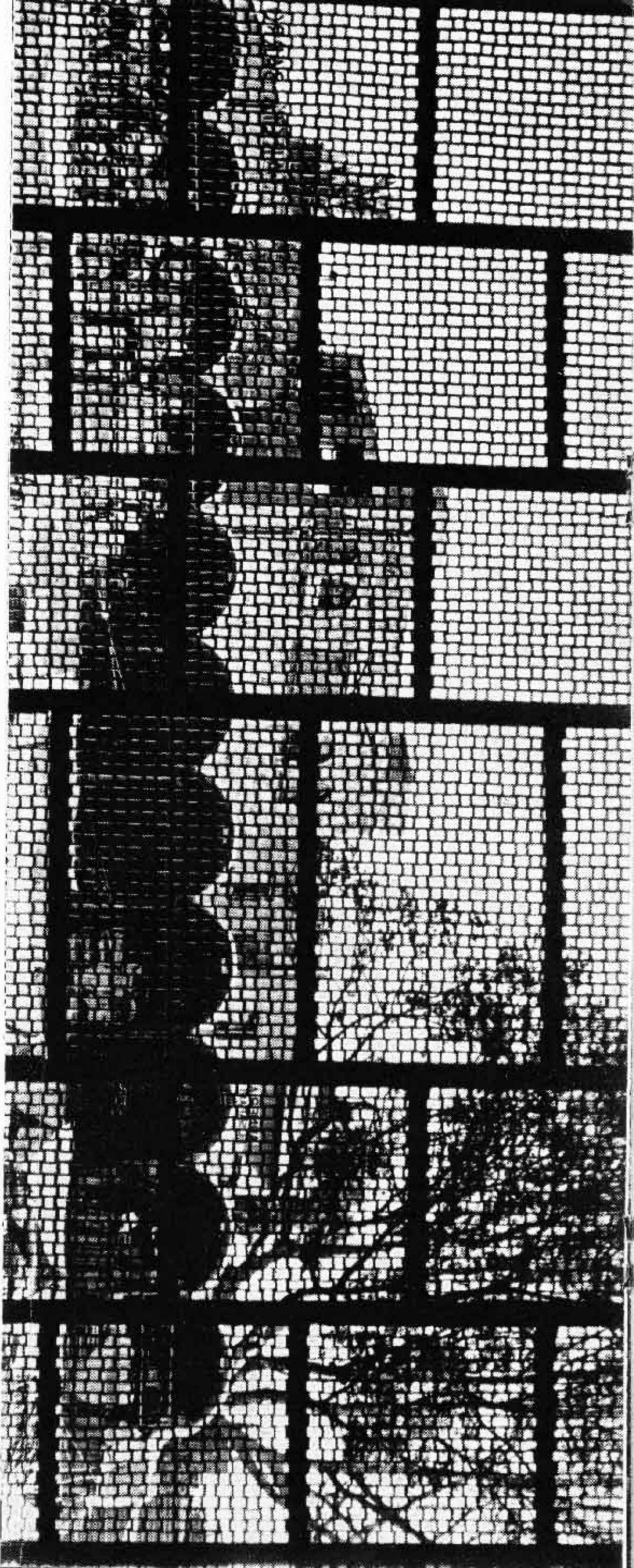
Esta nueva forma de literatura hizo su aparición, como tal, en el siglo XIX, producto seguramente del entusiasmo con que la gente acogía los descubrimientos científicos que anunciaban una nueva era para la humanidad.

Recientemente se le han encontrado antecesores ilustres como Voltaire o Cyrano, pero se le atribuye la paternidad a Julio Verne por la gran difusión que tuvieron sus obras. Sin embargo, aunque posteriores no podemos olvidar a Conan Doyle (*El abismo de Maracot, El cielo envenenado, etcétera*) o a Edgar Rice (*El conquistador de Marte*), que hicieron las delicias de nuestra infancia.

Muchos y muy buenos escritores existen en el siglo XX, pero el género no se difundió verdaderamente hasta después de la guerra 1939-45. Fue a partir de entonces cuando las obras de ciencia-ficción invadieron el mercado mundial, imponiéndose poco a poco. Novelistas reconocidos, como ya citados, o como Wells, Huxley u Orwell, habían tratado esos temas. Con tan nombrados antecesores, las novelas y cuentos de ciencia-ficción empezaron a proliferar de una manera asombrosa, ocupando cada vez más el lugar que tenían las buenas novelas de misterio y mientras este género decaía, el otro se desarrollaba impetuosamente, superando con mucho, en el interés del lector, al género policiaco.

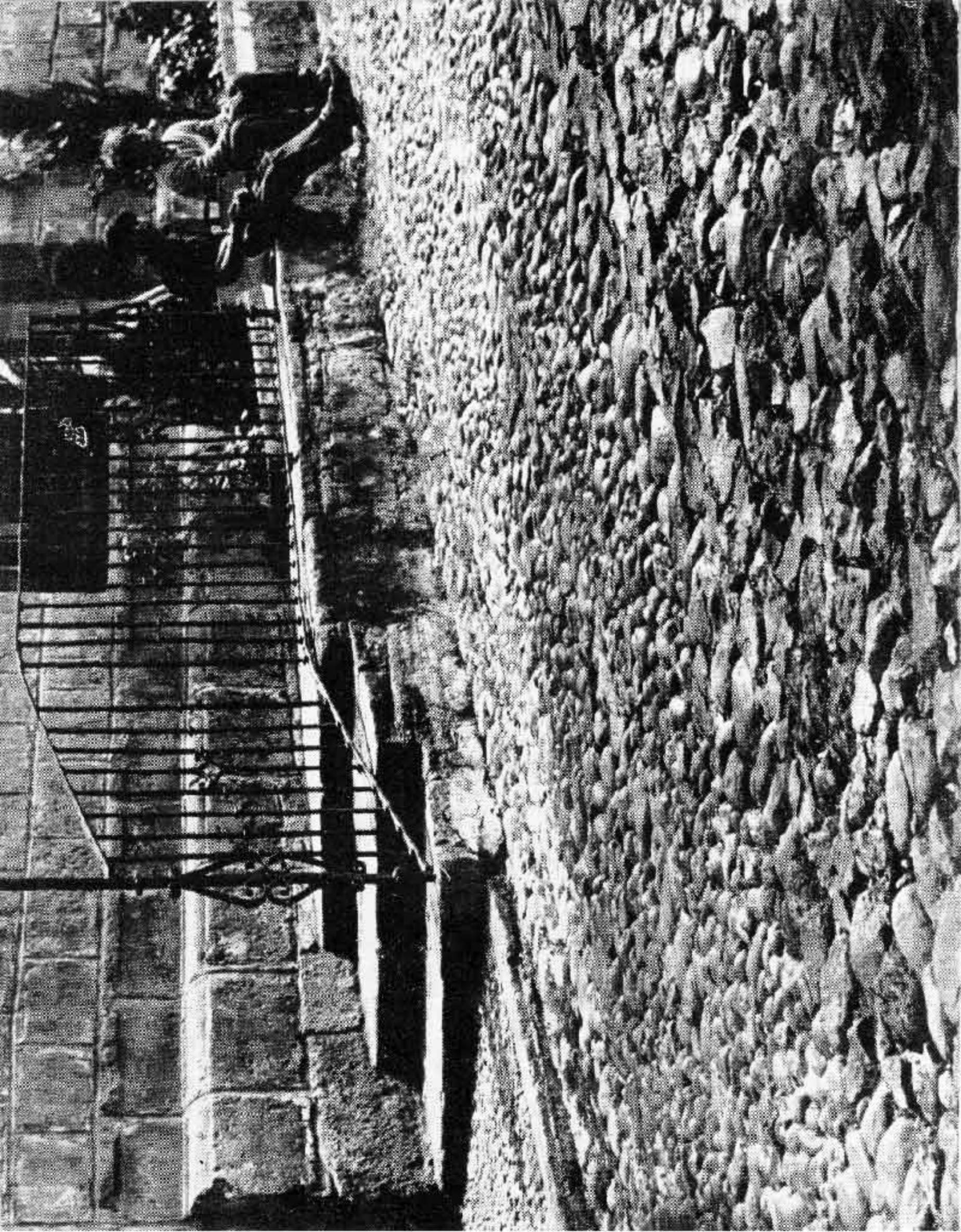
¿Por qué este éxito fulminante de esta nueva clase de literatura? Las respuestas son varias, pero en general, tienen su fundamento en diversas circunstancias históricas de nuestro tiempo. Los horrores de la Segunda Guerra Mundial y la tensión de la posguerra, hicieron que la gente se refugiara cada vez más en la literatura de evasión. La ciencia-ficción fue el género ideal, pues no sólo era una nueva novela de aventuras, sino que tenía bases científicas que la actualizaban.

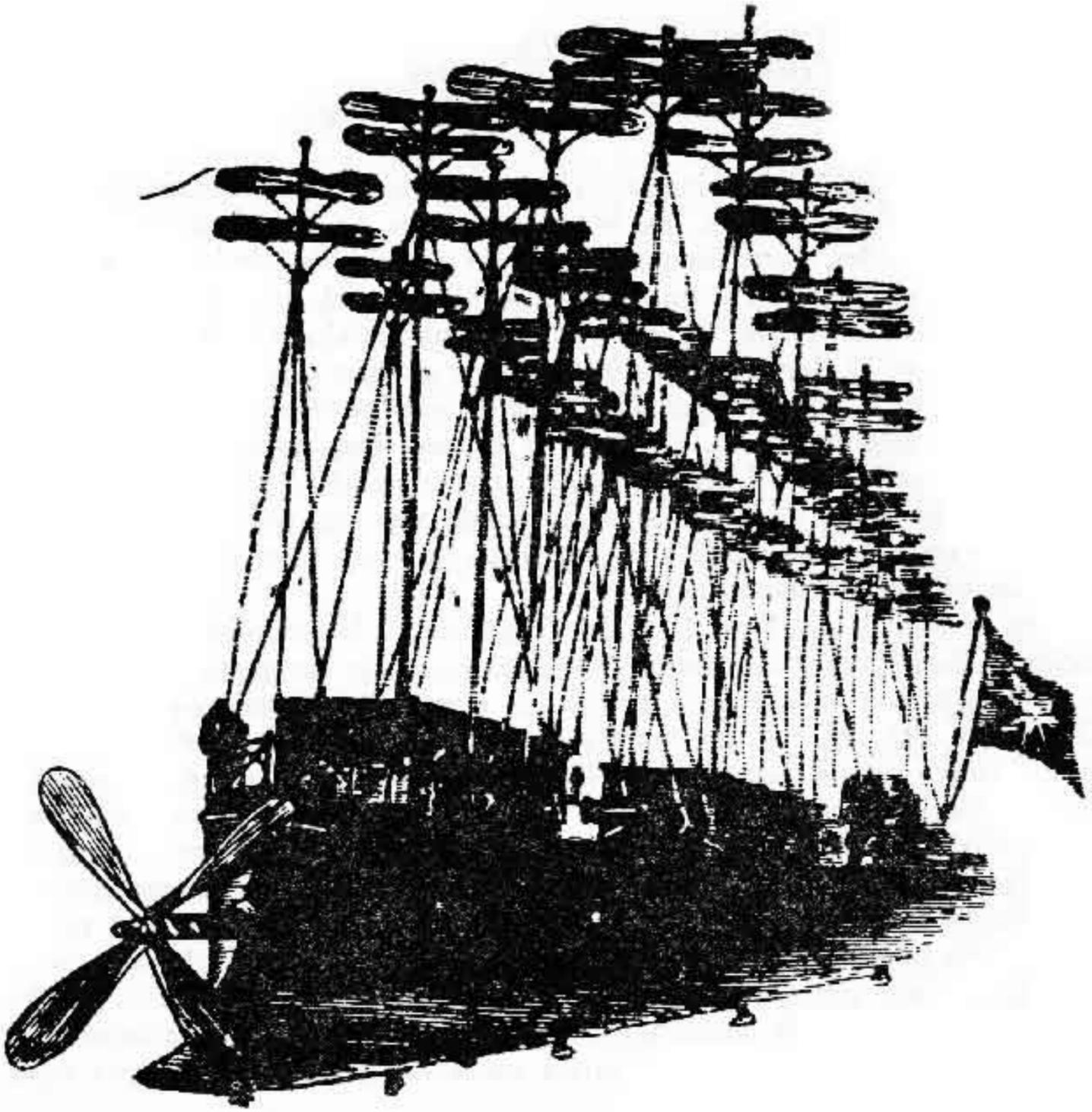
Al mismo tiempo, debido a la bomba atómica y a sus posibilidades aterradoras, hacía falta encontrar un mínimo de seguridad, una mínima confianza











en la ciencia, que parecía avocada a la destrucción y el viejo mito del hombre y su viaje a otros mundos, resurgió. La ciencia iba a ser un instrumento de progreso para la humanidad; el Hombre alcanzaría las estrellas, porque el Hombre era inmortal y nada podía detenerlo en su marcha triunfal (*Expedición a Venus* J. Lloyd).

También encontró el lector en la ciencia-ficción las bases para una solución al problema de las guerras futuras y de la maldad humana. Ahora que está abierta la probabilidad de vida en otros mundos, encontró, fuera de la Tierra, la posibilidad de salvación. Infinitamente más adelantados, los habitantes de otros mundos, nuevos "Deus ex machina", extienden su mano protectora sobre nuestro planeta, trayendo consigo la paz y la prosperidad (*El fin de la infancia* A. C. Clarke). O todo lo contrario, los invasores venidos de otros mundos, proporcionarán la oportunidad a la humanidad de olvidar sus rencores y realizar, ante la amenaza, la tan soñada unión de todos los hombres (*Luna de miel en el infierno* F. Brown). También la posibilidad de mutaciones en el género humano dará por resultado un hombre nuevo, purgado del instinto de destrucción y los mutantes serán la manifestación de una nueva esperanza para la raza humana (*Más que humano* T. Sturgeon).

El incremento de la ciencia y su gran complejidad son también otras de las razones del éxito de este nuevo género, que basa sus novelas en datos científicos reales, poniendo al alcance de los profanos, las posibilidades que se abren ante el hombre (*La literatura soviética de anticipación o las obras del astrónomo inglés* A. C. Clarke).

El periodo de grandes realizaciones científicas por el que atravesamos, crea en el hombre en general, un sentimiento de orgullo, semejante al que sintieron nuestros antepasados durante El Renacimiento. El hombre estaba confinado

y he aquí que se abren nuevos mundos a su alcance. Cuando la gente se enteró del lanzamiento del primer sputnik, sintió un inmenso orgullo por la humanidad. Las obras de ciencia-ficción son fieles intérpretes de ese sentimiento que hace renacer en nosotros la confianza en el destino glorioso del Hombre (*La primera nave*).

El género "chico" de la ciencia-ficción (me refiero a esa mayoría de novelas de aventuras en las cuales los héroes terrestres realizan hazañas increíbles, conquistan mundos, salen siempre vencedores y causan la admiración universal) también es una respuesta a nuestra inseguridad actual, a nuestra necesidad de individulizarnos en medio de una sociedad que marcha a grandes pasos hacia el colectivismo. El deseo de encarnar, aunque sea por unas horas, en su héroe favorito, ha sido algo indispensable para el hombre desde hace tiempo, pero cada vez es más imperioso. D'Artagnan o Sandokan, James Bond o Mickey Spillane, o mejor aún: Lucky Star o el agente del S.I.P., cuyas posibilidades no se limitan a un solo mundo, sino a toda una galaxia. El hombre medio encuentra en ellos una salida a sus impulsos, algo que hace llevadera la monotonía de un mundo mecanizado...

Otra necesidad que llena la nueva literatura es la del misterio y su exploración. Ulises, Colón, los aventureros y exploradores europeos, fueron guiados por ese imperioso mandato de develar los misterios del mundo en que vivían. El hombre del siglo XX no tiene misterios que descubrir, pero ahí está un campo virgen que la ciencia puede llegar a ofrecerle: todo el universo, remoto, desconocido, misterioso, que lo atrae poderosamente y que ahora posiblemente pueda alcanzar. La imaginación se desborda y puebla el cosmos de toda clase de seres, de civilizaciones desaparecidas, de otras en todo su esplendor, de humanoides y también de monstruos de pesadilla. Las viejas leyendas resurgen con ímpetu bajo un barniz científico; todo lo que el hombre ha venido imaginando durante siglos, puede hacerse realidad y así surge una nueva mitología de seres fabulosos, que desterrados del planeta por la ciencia, gracias a ella, vuelven para aparecer en los espacios infinitos (*Los monstruos del espacio* A. E. Van Vogt).

Esta necesidad de misterio tiene aún raíces más profundas. Es muy posible que el hombre, habiendo "desmitificado" en cierto modo las religiones, supla esta deficiencia buscando en lo desconocido, lo que ya no puede encontrar en lo conocido.

Según se ha podido ver en este rápido resumen, la ciencia-ficción es la manifestación de la inseguridad humana, exacerbada por las últimas guerras. Interpreta el sentir general, ofreciendo al hombre la esperanza de una vida mejor para él y para sus descendientes.

Pero existe el reverso de la medalla y ahí es donde el género ha dado sus mejores escritores. Es sobre todo en la ciencia-ficción, en donde se advierte más claramente el pesimismo que embarga al hombre sobre su porvenir. En esta nueva literatura, se manifiestan todos sus temores ante el avance desenfrenado de la ciencia o sobre la conciencia de la inagotable maldad humana y el poder que puede alcanzar. Son, desde luego, temas expuestos anteriormente, pero nunca con tanta intensidad, nunca dentro de un género considerado como "menor", nunca por tantos autores, pocas veces con tanta profundidad.

La era de las máquinas ha llegado y el hombre se ve cada vez más dominado por ellas. Llega un momento en que las máquinas gobiernan todo el mundo y cada vez se hace más difícil controlarlas hasta que el "cogito ergo sum" cartesiano se hace realidad para ellas y tratan de aniquilar al hombre (*Año 2391* B. R. Bruss).

Otro peligro es de temer ante el avance científico: ningún cerebro, humano ni mecánico, podrá coordinar el saber que vamos atesorando en los diversos campos y al no poder aplicarlo, iremos perdiendo terreno hasta el desastre que nos hará volver al punto de partida.

El ser humano, el individuo, se verá ahogado por una civilización con un

grado tal de desarrollo, que anulará su personalidad y lo dejará a merced de unos cuantos, sufriendo una horrible dictadura, más horrible aún porque habrá matado en él todo instinto de rebeldía y aceptará servilmente su forma de vida (*Fahrenheit 451* R. Bradbury).

No olvida tampoco la ciencia-ficción los peligros de la publicidad, ni los del crecimiento de las grandes empresas que llegarán a someter al mundo a un imperio regido por el comercio (*Mercaderes del espacio* F. Pohl y G. Kornbluth).

Es muy posible que la ambición humana provoque una guerra nuclear y los pocos sobrevivientes se convertirán en salvajes, olvidando el saber acumulado por el hombre durante tantos miles de años (*La tierra permanece* G. W. Stewart).

Inclusive la ciencia-ficción plantea la posibilidad de la desaparición total de nuestro planeta y nos habla de los supervivientes, diseminados por el cosmos, forzados a ir de mundo en mundo, nuevos judíos errantes, sin que nada ni nadie pueda colmar su nostalgia por su mundo de origen (*Las verdes colinas de la Tierra* F. Brown).

En cuanto al peligro de la radiación y los monstruos que puede ocasionar, está varias veces expuesto por diversos autores.

Una gran preocupación existe por la maldad inherente a la condición humana. En novelas de pesadilla, el género humano esparce su semilla maléfica por todos los ámbitos del universo.

No es pues este género, como una gran parte de la gente supone aún, una simple literatura de evasión, sino en general, todo lo contrario. Se trata de un esfuerzo por parte de algunos escritores, por plantear, de una nueva forma, la eterna interrogante humana ¿A dónde iremos? Si por un lado, nos abren anchos horizontes sobre el destino glorioso del hombre en su camino a las estrellas, por el otro quieren abrirnos los ojos sobre algunos problemas que están acosando a los hombres desde hace algunos años; también es un medio para mostrarnos donde puede conducirnos nuestra indiferencia.

La ciencia-ficción es un esfuerzo por dar una interpretación al gran desarrollo científico alcanzado, es un toque de alerta contra los peligros a los que nos exponemos, es un ensayo sobre el hombre del futuro, basado en el hombre del presente.

Se ha llamado también a esta literatura, literatura de anticipación y es efectivamente un anticipo de los múltiples problemas con que se va a tener que enfrentar la humanidad y tiene por fin prevenimos, prepararnos, plantear, sugerir y darnos una visión, exacta en su esencia, del porvenir del Hombre.

Nota: Los títulos citados se hallan, en su mayoría, en la colección "Nebulae" de la Editorial EDHASA, de Barcelona y en la colección "Ciencia-ficción" de la Editorial Minotauro de Buenos Aires.